

KENNETH W. STEIN

Un panorama desolador

Los comentaristas políticos árabes coinciden en aseverar que el mundo árabe está desquiciado. Los países árabes, —sus sistemas y rumbo político en general—, salvo excepciones, parecen incapaces de sacudir la pasividad e ineptitud que les atenaza en tanto no deja de crecer la distancia entre gobernantes y gobernados. A los dirigentes políticos les aterra la mera perspectiva de una eventual liberalización política y económica que les arrancaría literalmente el poder de las manos. Entre tanto, no hace más que aumentar la popularidad de protagonistas sin Estado de la escena política como, por ejemplo, Hezbollah y Al Qaeda; de grupos menores como la Yihad Islámica, las Brigadas de los Mártires de Al Aqsa u otros radicados en los territorios palestinos, así como de formaciones políticas islámicas de alcance estatal como los Hermanos Musulmanes en Egipto o Hamas. En tales circunstancias, el islamismo sigue constituyendo un foro prácticamente invulnerable, apto para descargar frustraciones. Es posible que se clausuren órganos de prensa progresistas, pero no sucederá tal en el caso de las mezzquitas.

En el transcurso de los últimos diez años, Jordania, Arabia Saudí y otros países han sufrido en sus carnes los zarpazos de atentados terroristas. Comentaristas y analistas árabes advierten que mientras proliferan y se envalentonan grupos armados de ámbito local, aumentan la agitación y conflictividad de naturaleza sectaria y tribal que bordean el caos o la guerra civil en ciertas zonas y los secuestros sin control, así como el vandalismo o las revueltas sin trabas. Añádase a este panorama el perceptible y acusado recrudescimiento de la crítica y censura de los gobiernos en los medios de comunicación, la cuestión siempre pendiente del ciclo de conflicto/negociación en el contencioso palestino-israelí y el renovado vigor y energía iraní (motivo de zozobra si no de temor entre los países del Golfo y otros de Oriente Medio): ¿en qué resultará todo ello?

Este verano, la guerra entre Hezbollah e Israel en Líbano ha ilustrado en gran medida el carácter sumamente problemático y espinoso de las cuestiones que siguen bien presentes en las agendas de los países árabes: debilidad interna del Estado y sus instituciones políticas, permisividad que —so capa de peculiaridad cultural— no sabe o no puede poner coto al desorden ni sancionarlo, fragmentación política, sectarismo, política inspirada en motivos confesionales, interferencia (si no intromisión) de países vecinos como Siria e Irán a través de fronteras francamente permeables, además de protagonistas y fuerzas políticas sin Estado como Hezbollah que no rinden cuentas ante ninguna instancia por instigar la violencia, la muerte y la destrucción. Porque el caso es que la ideología, cuando actúa a instancias de la guía divina, procede en efecto sin ligaduras ni trabas de modo que se limita a introducir retoques con vistas a alcanzar sus objetivos. Se vale de las coyunturas favorables para influir en los medios de comunicación y aprovecha las convocatorias electorales para hacerse con el poder y conservarlo...

Lo cierto es que de la guerra entre Hezbollah e Israel no se trasluce un resultado definitivo ni concluyente. No se vislumbran claros ganadores o perdedores. Los resultados de esta guerra se parecen a un tercer cuarto de un partido de la NBA o a una media parte de un encuentro de fútbol muy reñido. Aún no sabemos quién cometerá una falta, quién recibirá tarjeta amarilla o roja o quién se adelantará en el marcador. Los observadores sagaces suelen eludir referirse a tales contendientes en términos de ganadores o perdedores y prefieren hablar de un *contexto* preludio de mayor inestabilidad regional... Las cifras son engañosas. ¿Es preferible hablar de libaneses e israelíes muertos o de civiles desplazados? ¿Hay que contar la cifra de artilleros o misiles de Hezbollah destruidos, de carros de combate o armamento israelí inutilizado? ¿Hay que aludir a las pérdi-

das económicas infligidas a las respectivas economías e infraestructuras o a la pérdida o merma de poder de ataque? Sea como fuere, queda por calibrar las consecuencias políticas de la guerra en el caso de Israel. En cuanto a la eficacia de la Finul frente a un armado Hezbollah, resulta incierta. Y no puede prejuzgarse el futuro político de Nasrallah.

¿Qué lecciones aprenderán Europa, Israel y Oriente Medio sobre los katiusha emplazados en la parte trasera de furgonetas y lanzados contra importantes áreas urbanas? La UE, al ac-

A LOS DIRIGENTES árabes les aterra la mera perspectiva de una eventual apertura que les arrancaría el poder de las manos



ASTROMUJOFF

ES INQUIETANTE QUE LOS actores políticos sin Estado puedan explotar este panorama para socavar los fundamentos de otros países de la región

tuar bajo pabellón de las Naciones Unidas, ¿ha perdido una ocasión de oro para crear y manejar una fuerza de despliegue rápida? ¿En qué quedará su compromiso de *diálogo constructivo*? En lugar de considerar la guerra de este verano como una coyuntura crítica y decisiva, mejor será interpretarla como una clara muestra de cuestiones pendientes e irresueltas. A escala regional, la guerra ha dejado cuestiones pendientes, aunque ha arrojado luz sobre otras. Desconocemos hasta qué punto esta guerra pesará en el grado de virulencia de la resistencia palestina frente a la presencia israelí en Cisjordania. Y lo más probable es que el Gobierno Olmert modere sus intenciones de retirarse de nuevas áreas de Cisjordania.

¿Qué cabe decir, por otra parte, del poder de disuasión israelí? ¿Necesitaba Israel una victoria neta y contundente para expresar sin ambages su determinación de proteger tanto sus fronteras como a su ciudadanía? Teherán y Damasco habrían sido muy candorosos y ciegos de no caer en la cuenta del mensaje que Israel enviaba con tanto énfasis: el lanzamiento de

misiles contra el Estado judío recibirá una respuesta rápida, inmediata y dañina para el enemigo. Claro que cabe preguntarse también hasta qué punto le importa a Hezbollah el propio concepto de *disuasión* dado que considera que Israel no tiene tampoco derecho a la existencia... ¿En qué medida intensificará o reconfigurará esta guerra la creciente alianza entre Siria e Irán? Si Iraq se sobrepone a la situación por la que atraviesa y recupera su espíritu de pueblo, tal factor ejercerá un impacto indudable sobre la fortaleza de tal alianza. ¿Seguirá siendo el Estado libanés un apéndice de su poderoso vecino, Siria?

Con caracteres tal vez más nítidos, la guerra de este verano ha expuesto a la luz el permanente desgaste del mundo árabe y de sus sistemas políticos, el término del control exclusivo de los árabes suníes sobre el futuro de la región, la aparición en escena de una nueva guerra fría regional entre Irán, sus aliados e instancias políticas *delegadas* por una parte, y los estados de predominio suní por otra. Pero el factor más preocupante estriba en el hecho de que los protagonistas y actores sin Estado —en la eventuali-

dad de que los países árabes se agrieten y hundan aún más y las tensiones internas degeneren en caos— puedan explotar este panorama para socavar los fundamentos de otros países de la región. No hay más que enlazar, como en un pasatiempo, los puntos indicadores de frustración: autoritarismo, bolsas de pobreza, persecución del poder sin legitimidad, corrupción institucional, nepotismo; aparte de constante borboteo de puntos de vista antigubernamentales, antioccidentales, antinorteamericanos o antijudíos. Pueden aparecer, también, agentes políticos sin Estado y propósitos desestabilizadores con acceso a los ingresos procedentes de la venta de petróleo.

No podemos caer en distracción ni descuido alguno si persiste este desgaste del mundo árabe y de sus sistemas políticos, pues sólo serviría para dar tiempo a los protagonistas y actores políticos sin Estado... y a sus *patrocinados* que proceden con arreglo a la luz divina en la que afirman inspirarse. Dejar de reconocer y prestar atención a la realidad que se despliega ante nuestra vista equivale a saber con conocimiento de causa que se aproxima un tsunami sin hacer nada para hacerle frente. No existe modelo, patrón ni receta apta para solucionar los problemas de un país. Europa y EE. UU. no pueden dictarles lo que han de hacer. Pero o los dirigentes árabes laicos dan un paso adelante y se consolidan o la historia pasará la antorcha a los *inspirados* por la luz divina, con todas las negativas consecuencias que ello implica para un orden mundial estable.●

Traducción: José María Puig de la Bellacasa

FRANCESC-MARC ÁLVARO

De Pallach a Montilla

En los sueños parafederales del PSOE y del PSC, la aprobación del nuevo Estatut debía poner fin, congelar o suspender durante un cuarto de siglo (por lo menos) las reclamaciones nacionalistas catalanas. Si se piensa tal cosa, es que se desconoce la historia del catalanismo político y que se da por sentado que la gente confunde con sumo agrado la realidad con un texto legal. Zapatero creía erróneamente, cuando pactaba con Mas, que adquiriría un seguro contra futuras demandas catalanas. Pero ni CiU ni nadie puede ofrecer este tipo de seguridad. Y pronto han saltado las alarmas. El tira y afloja tiene ahora como objeto la gestión del aeropuerto y la cifra de las inversiones en infraestructuras que debe hacer aquí el Gobierno central, de acuerdo con el porcentaje que Catalunya aporta al PIB español. Ha sido la Cambra de Comerç de Barcelona quien ha denunciado que Madrid invertirá menos de la mitad de lo previsto.

¿Quién esperaba un camino de rosas? Cuando algunos defendíamos el voto afirmativo en el referéndum ya advertimos que, al igual que ocurrió con el Estatut de 1979, todo dependería finalmente de la negociación con los gobiernos españoles de turno. Tarde o temprano, acabaríamos en eso que muchos dábamos por agotado en noviembre de 2003: "El peix al cove", el grifo, el regateo típico de Pujol. Ahora, a puertas de las elecciones, estamos en lo mismo. Y me viene a la sesera una teoría que atribuyen a Narcís Serra, según la cual el problema fundamental del PSC es no haber encontrado un papel original a la hora de relacionarse con el socialismo español, sobre todo cuando éste gobierna y se hincha. Esto lleva a los socialistas catalanes al desconcierto y al seguidismo obligado de CiU, ensayando una tarea para la cual los nacionalistas siempre serán preferidos en la Moncloa. Entonces, el PSC queda fuera de juego en el puente aéreo. Este esquema es el que favoreció a Mas en la negociación del Estatut.

Josep Pallach, el líder socialdemócrata que murió antes de las primeras elecciones y que parecía llamado a un papel estelar, tuvo el sueño de un socialismo catalán soberano y capaz de hablar de tú a tú con Madrid. Su objetivo era muy claro: "Conseguir la libertad de nuestro pueblo —escribió— y enderezar en un supremo esfuerzo la historia española que en mala hora se torció y que ha ido cayendo por las pendientes de la tristeza y el desastre".

Dentro de este noble propósito se esconde, quizás, el secreto para plantear de otro modo batallas como la del aeropuerto o las inversiones. Pero Montilla no coincidió precisamente con Pallach. En esto, el de Cornellà sí es clavado a Maragall.●

grupoGodó

Presidente
JAVIER GODÓ, CONDE DE GODÓ
Consejero Delegado: Carlos Godó Valls
Director General de Presidencia: Josep Caminal
Director General Corporativo: Carlos Gutiérrez
Director General de Negocios: Jaume Gurt
Director de Comunicación: Màrius Carol

LA VANGUARDIA

Presidente-Editor:
JAVIER GODÓ, CONDE DE GODÓ
Director General: Pere Caba
Director General Adjunto: Joan Angulo
Director de Marketing: Pere Guardiola
Director de Ventas: Javier Gallego
Controller: David Carrión
Controller Comercial: Xavier Martín